



Revista Española de Orientación y
Psicopedagogía

ISSN: 1139-7853

feop.reop@edu.uned.es

Asociación Española de Orientación y
Psicopedagogía
España

Senra, María; Pérez-González, Juan Carlos; Manzano, Nuria
Competencias socioemocionales y alcoholismo en mujeres: revisión y estado actual de la cuestión
Revista Española de Orientación y Psicopedagogía, vol. 18, núm. 1, enero-junio, 2007, pp. 73-81
Asociación Española de Orientación y Psicopedagogía
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338230776007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

COMPETENCIAS SOCIOEMOCIONALES Y ALCOHOLISMO EN MUJERES: REVISIÓN Y ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN

SOCIAL AND EMOTIONAL COMPETENCIES AND ALCOHOLISM IN WOMEN: THE STATE OF THE ART

*María Senra**, *Juan Carlos Pérez-González***, y *Nuria Manzano****
Facultad de Educación, UNED

RESUMEN

La mayoría de los estudios sobre factores protectores frente al consumo y abuso de alcohol han obviado el papel de las competencias socioemocionales y de la inteligencia emocional. Sin embargo, recientes investigaciones evidencian que estas variables están directamente relacionadas con el logro de niveles óptimos de ajuste psicosocial y de bienestar emocional, e inversamente relacionadas con la propensión a padecer adicciones. En este artículo hacemos una breve revisión sobre las particularidades del alcoholismo en mujeres y avanzamos algunos ejemplos de competencias socioemocionales que pueden actuar como factores protectores (o de riesgo, según se mire) frente al consumo abusivo de alcohol en mujeres. Asimismo, se propone la Orientación Personal Socioemocional como un vehículo idóneo para la promoción de las citadas competencias.

Palabras clave: Consumo de alcohol, género, competencia emocional, inteligencia emocional, educación emocional, orientación socioemocional.

* Dra. *María Senra*, sus líneas de investigación son: Adolescencia, abuso de alcohol y factores protectores y propiciadores. Drogodependencias. Competencias en Educación Social, Dpto. MIDE II (Orientación Educativa, Diagnóstico, e Intervención Psicopedagógica.) E-mail: msenra@edu.uned.es.

** *Juan Carlos Pérez-González*, Profesor Ayudante del Departamento MIDE II de la Facultad de Educación de la UNED. Sus líneas de investigación y publicaciones versan sobre la validez de constructo de la inteligencia emocional, la evaluación y desarrollo de competencias socioemocionales, y la orientación socioemocional. E-mail: jcperez@edu.uned.es.

*** Dra. *Nuria Manzano*, Profesor Contratado Doctor del Departamento MIDE II de la Facultad de Educación de la UNED. Sus líneas de investigación y publicaciones versan sobre el desarrollo y acreditación de competencias profesionales de orientación, y la orientación profesional. E-mail: nmanzano@edu.uned.es.

ABSTRACT

Most of the research studies focused on protection variables against alcohol addiction have omitted the role of emotional intelligence and social-emotional competencies. Nevertheless, recent investigations demonstrate that these variables are related to life adjustment, emotional wellbeing, and are inversely related to the tendency to suffer alcohol addiction. In this paper we make a brief review of the characteristics of female alcoholism and we point out some key social-emotional competencies with protective functions against alcohol addiction in women. Likewise, social-emotional counseling is emphasized as a suitable tool for promoting these competencies.

Key words: Alcohol in-take gender, emotional competence, emotional intelligence, emotional literacy, social-emotional counseling.

Mujer y Alcoholismo

El alcoholismo en la población femenina ha sido un tema tabú hasta fechas muy recientes, pues no sólo era una lacra que estigmatizaba socialmente a la mujer, también era una lacra vergonzante que la marginaba en el ámbito familiar, de tal forma que la mujer se convertía en un ser socialmente excluido, y familiar y afectivamente rechazado.

La mujer ha tenido tradicionalmente menos acceso que el hombre a un consumo socializado y público del alcohol, siendo su consumo fundamentalmente individual y secreto, y generalmente asociado a una fuerte carga de culpabilidad (Crespo y Guzmán, 1996). Como consecuencia, la mujer exalcohólica tenía menos oportunidades de apoyo e integración social y era víctima de mayor rechazo y agresividad que el varón (Cogollos, 1993). El movimiento de liberación de la mujer en las décadas 70-90, le ha exigido a ésta desarrollar los múltiples y simultáneos papeles de esposa, madre y trabajadora fuera del hogar, lo que ha supuesto un mayor mimetismo de las costumbres y hábitos del hombre por parte de la mujer, al ir abandonándose lenta pero progresivamente tabúes y prejuicios sociales. Todo ello derivó en un cambio en las pautas del consumo femenino; las mujeres, especialmente las más jóvenes, se incorporaron al consumo social masivo e indiscriminado, pero en las consultas clínicas el médico siguió observando la prevalencia de un alcoholismo femenino con fuertes sentimientos de culpa y negación (Bach i Bach, 1997).

En la actualidad, según datos del Ministerio de Sanidad, alrededor del 85% de las mujeres consumen alcohol con mayor o menor frecuencia. El porcentaje de mujeres que abusan del alcohol se está equilibrando con el de hombres (Rubio, 2000) y se puede decir que, en este sentido, la mujer ha conseguido una triste igualdad con el hombre (Gómez Moya, 2005). No obstante, aún se pueden constatar patrones de consumo de alcohol diferenciados entre hombres y mujeres. Así, entre los jóvenes, suelen ser los chicos quienes para cualquier tipo de sustancia psicoactiva presentan un consumo más elevado, mientras que un monoconsumo circunscrito al alcohol se presenta en el 2,3% de los chicos frente al 38,3% de las chicas (Santín, Torrico, López, y Revilla, 2004). En el estudio de Martínez y Robles (2001), de las ocho variables detectadas como factores de protección frente al consumo de alcohol, seis de ellas se asociaban en mayor medida con las mujeres (rituales en la familia, apoyo social, participación en actividades en la parroquia, alto rendimiento escolar, cumplimiento de normas sociales, y existencia de normas claras en la escuela).

En la actualidad ya son muy numerosos los estudios que se han realizado sacando a la luz la problemática del alcoholismo femenino y desde diferentes enfoques, aunque parecen

primar los centrados en población adolescente: estudios epidemiológicos (Instituto de la Mujer, 2000; Navarro, 1999), estudios de casos, estudios sociológicos (Plan Nacional sobre Drogas; Gómez Moya, 2005), etc. que nos presentan datos demográficos, de prevalencia, tasas y patrones de consumo, edad de inicio, diversos factores de riesgo y aspectos concomitantes.

Se está produciendo un fuerte incremento del consumo de alcohol entre la población femenina de nuestro país, llegando al dato preocupante de que una de cada cuatro adolescentes consume alcohol en tasas de riesgo (Instituto de la Mujer, 2000), dato que manifiesta la problemática latente que existe al respecto. Esta tendencia va en aumento y requiere adoptar políticas y estrategias de atención a las mujeres en dificultad social —pues normalmente es entre quienes se consolidan conductas de riesgo, como el abuso de alcohol, debido a la mayor vulnerabilidad de las situaciones que viven— siguiendo un enfoque de género. Alternativamente, y de acuerdo con los resultados del reciente informe de la Asociación de Educación para la Salud (ADEPS), debería prestarse más atención a la etapa evolutiva de la pre-adolescencia, pues en este tramo de edad (10-13 años) las acciones preventivas tienen presumiblemente un mayor calado ya que los chicos y las chicas aún no tienen muy consolidadas sus actitudes hacia el consumo de sustancias psicoactivas (como el alcohol) y, por tanto, son más receptivos (Sainz, 2006).

Cada vez el consumo de alcohol se inicia a edades más tempranas. Aunque los chicos se inician algo más precozmente que las chicas en el consumo de bebidas alcohólicas, a partir de los 15 años de edad, la proporción de chicas que han bebido alcohol alguna vez es casi idéntica a la de los chicos. Y si bien tanto el consumo regular de alcohol como la embriaguez es menos frecuente entre las chicas que entre los chicos, ellas no están exentas de estos hábitos (e.g., un 19% de las chicas consume alcohol regularmente) (Mendoza, Batista, Sánchez, y Carrasco, 1998). En cuanto a la aparición de la pauta de embriaguez en las chicas, cabe decir que ésta parece estar relacionada con sentimientos de baja autoestima, infelicidad y dificultades en la comunicación familiar (Rodrigo, Máiquez, García, Mendoza, Rubio, Martínez, y Martín, 2004).

Sin embargo, no se puede establecer un único factor determinante del consumo y abuso del alcohol, ni siquiera una relación causal específica. En la población adolescente se ha comprobado que es una conducta policausal (Moral, Rodríguez, y Sirvent, 2006), determinándose un conjunto interdependiente de factores socioeducativos que mejor discriminan a los adolescentes en riesgo de ingesta abusiva de alcohol (Repetto y Senra, 1997).

Competencias socioemocionales y ajuste psicosocial

Desde que Daniel Goleman (1995) popularizó el concepto de *inteligencia emocional* se ha revitalizado el interés por las competencias sociales y emocionales (socioemocionales, a partir de ahora) y se han realizado numerosas investigaciones sobre ambos constructos (Repetto y Pérez-González, en prensa).

Como puede apreciarse en la tabla 1, al margen de ciertas diferencias en el énfasis sobre uno u otro constructo clave dentro del modelo, la mayoría de los modelos teóricos que tratan sobre competencias socioemocionales y/o sobre inteligencia emocional tienden a ser más bien complementarios antes que contradictorios en su contenido (Pérez, Petrides, y Furnham, 2005), y, en conjunto, desde todas estas diferentes perspectivas existe evidencia

TABLA 1: Tipos de competencias socioemocionales según diversos modelos teóricos.

Fuente	Componentes del modelo teórico	Constructo central
Mayer y Salovey (1997)	Capacidad de percibir, valorar y expresar emociones con precisión; capacidad de poder experimentar determinados sentimientos, o de generarlos a voluntad, en la medida en que faciliten el entendimiento de uno mismo o de los demás; capacidad de comprender las emociones y el conocimiento que de ellas se deriva; y capacidad de regular las emociones para fomentar el crecimiento emocional e intelectual.	Inteligencia Emocional como capacidad cognitivo-emocional
Petrides y Furnham (2001)	Adaptabilidad; asertividad; percepción emocional (en uno mismo y en los demás); expresión emocional; manejo emocional de los demás; autorregulación emocional; baja impulsividad; habilidades de relación; autoestima; automotivación; competencia social; manejo del estrés; empatía; felicidad; y optimismo.	Inteligencia Emocional como rasgo de personalidad
Saarni (1999)	Autoconciencia emocional; capacidad para discriminar y comprender las emociones ajenas; capacidad para usar el vocabulario y la expresión emocional; capacidad para la implicación empática; capacidad para diferenciar la experiencia subjetiva interna de la expresión emocional externa; capacidad para enfrentarse adaptativamente a las emociones negativas y a circunstancias estresantes; conciencia de la comunicación emocional en las relaciones; y capacidad para la autoeficacia emocional.	Autoeficacia emocional como máxima expresión de la competencia emocional
Goleman (2001)	Autoconciencia emocional; autoevaluación; autoconfianza; autocontrol emocional; formalidad; responsabilidad; adaptabilidad; motivación de logro; iniciativa; empatía; orientación al cliente; conciencia organizacional; desarrollo de los demás; influencia; comunicación; gestión de conflictos; liderazgo; catalización del cambio; construcción de alianzas; y trabajo en equipo.	Competencias emocionales como elementos esenciales para el éxito profesional
Bisquerra (2003)	Conciencia emocional (toma de conciencia de las propias emociones, etiquetar las propias emociones, comprensión de las emociones ajenas); Regulación emocional (tomar conciencia de la interacción entre cognición, emoción, y comportamiento, expresión emocional, capacidad para la regulación emocional, habilidades de afrontamiento, competencia para autogenerar emociones positivas); Autonomía (autoestima, automotivación, actitud positiva, responsabilidad, análisis crítico de normas sociales, buscar ayuda y recursos, autoeficacia emocional); inteligencia interpersonal (habilidades sociales básicas, respeto por los demás, comunicación receptiva, comunicación expresiva, compartir emociones, comportamiento pro-social y cooperación, asertividad); habilidades de vida y bienestar (identificación de problemas, fijar objetivos adaptativos, solución de conflictos, negociación, bienestar subjetivo, fluir)	Competencias emocionales como ejes vertebradores de la Educación Emocional

empírica acumulada como para afirmar que las competencias socioemocionales y las dimensiones integrantes de la inteligencia emocional contribuyen al logro de un buen ajuste psicosocial y al bienestar emocional, incluyendo una mejor salud física y mental (Bisquerra, 2003; Extremera y Fernández-Berrocal, 2002; Schutte, Malouff, Thorsteinsson, Bhullar,

y Rooke, en prensa; Petrides, Pérez-González, y Furnham, 2007). En definitiva, las competencias socioemocionales constituyen un bagaje indispensable para la adaptación personal y social en la vida cotidiana.

Desde un punto de vista educativo, el enfoque de las competencias socioemocionales resulta de gran interés, pues entre sus principios sobresale el de entender las competencias no como “rasgos” o características internas que la persona posee y que resultan heredables e inmodificables, sino que, al contrario, consisten en la puesta en práctica de habilidades y comportamientos susceptibles de aprendizaje y desarrollo (McClelland, 1973; Bisquerra, 2003; Repetto y Pérez-González, en prensa). Por este motivo, el enfoque de las competencias socioemocionales abre una puerta al cambio (a la mejora), siendo éste aplicable a la potenciación (*empowerment*) de la autonomía y el crecimiento personal.

Competencias socioemocionales como factores protectores frente a las adicciones

El alcoholismo femenino continúa siendo un desconocido en el campo de las adicciones, a pesar de que la OMS informa de que un elevado porcentaje de cualquier tipo de drogodependencias han comenzado con el consumo abusivo de bebidas alcohólicas (Informe Técnico nº 460).

Estudios realizados con población adolescente (Senra y Manzano, 2003) han permitido elaborar un perfil socioemocional del adolescente en situación de riesgo (e.g., rebeldía, baja autoestima, baja empatía, poca tolerancia a la frustración, búsqueda constante de nuevas sensaciones, inseguridad, etc.), que puede servir de base para la programación de intervenciones educativo-preventivas dirigidas a fortalecer las competencias socioemocionales del adolescente y así contribuir a mejorar su desarrollo personal y su adaptación social.

Actualmente podemos contar con interesantes avales empíricos de la importancia que poseen competencias socioemocionales como la autoestima, la asertividad, la regulación emocional o el autocontrol, frente a la reducción del riesgo de padecer adicciones (Rodrigo et al., 2004; López, Martín, De la Fuente, y Godoy, 2000; Trinidad y Johnson, 2002; Canto, Fernández-Berrocal, Guerrero, y Extremera, 2005; López y Freixinós, 2001). Sin embargo, es importante advertir que estas relaciones parecen verse parcialmente afectadas, no obstante, por la variable género (Brackett, Mayer, y Warner, 2004). En la mayoría de los estudios las mujeres suelen destacar, frente a los hombres, en sus competencias socioemocionales de carácter interpersonal, como la empatía, si bien suelen también suelen adolecer de niveles más bajos de competencias intrapersonales frente a los varones, hecho que suele ir acompañado, con frecuencia, de menor autoestima y mayores niveles de rumiación y de ansiedad, derivando todo ello en mayor vulnerabilidad emocional (Fernández-Berrocal y Extremera, 2003; Nolen-Hoeksema, 2004).

Conclusiones

A mayor frecuencia de consumo de bebidas alcohólicas menor será la participación e integración de las mujeres, ya que, en términos generales, una mayor frecuencia de consumo de bebidas alcohólicas suele tener una mayor repercusión negativa sobre aquellos secto-

res de la población consumidora con mayor desventaja social: mujeres, mayores de 40 años, individuos sin estudios universitarios, y desempleados (Gil y Gil, 2005).

El alcoholismo femenino (como el alcoholismo de cualquier población) es un grave problema personal, pero, sobre todo, debemos considerarlo también un problema social (Gómez Moya, 2005), ya que, por una parte, no se puede excluir el contexto social del origen del alcoholismo, y por otra parte, las consecuencias derivadas del mismo repercuten directa o indirectamente en dicho contexto social. Conscientes de ello, reconocemos, junto con Gil y Gil (2005), que “los gobiernos deben conceder una mayor importancia ya no sólo a rehabilitar, sino también a prevenir la dependencia al alcohol para potenciar la formación de una sociedad sana y equilibrada” (p. 267). Obviamente, un primer paso para trabajar en esta línea es partir de un conocimiento detallado de las circunstancias personales y sociales que conducen a la mujer a abusar del consumo de alcohol en nuestro contexto social e histórico actual. Por esta razón, entendemos que deben emprenderse investigaciones que aborden diferentes y complementarias perspectivas de análisis de este fenómeno, entre las que cabría destacar las dirigidas a identificar los diversos factores protectores ante la conducta de adicción al alcohol en mujeres, siendo luego éstos los que fundamentalmente deberían promocionarse desde cualquier iniciativa de prevención. Arbinaga (2002, p. 177) señaló una serie de sugerencias para la investigación futura en esta temática, de entre las cuales destacamos tres con las que estamos especialmente de acuerdo:

- a) parece conveniente seguir investigando para detectar nuevos factores de protección frente al consumo y abuso de alcohol;
- b) es interesante delimitar y diferenciar los factores de protección teniendo en cuenta el sexo como variable moduladora; y
- c) es necesario elaborar instrumentos psicométricamente rigurosos que permitan discriminar a personas con altas y con bajas puntuaciones en estas variables de protección.

Hasta el momento, la mayoría de estudios se han centrado en un tipo de variables más bien culturales y psicosociales (e.g., hábitos de vida, actitudes, contexto familiar y social, historia de aprendizaje), obviándose el estudio de determinadas características o herramientas psicológicas de los consumidores, como son la inteligencia emocional o las competencias socioemocionales, cuyo potencial como factores protectores, sin embargo, ya ha empezado a constatarse en algunas investigaciones pioneras fuera y dentro de nuestro país (Trinidad y Johnson, 2002; Canto et al., 2005). Por ende, sería deseable avanzar en esta línea emergente de investigación.

Paralelamente a la investigación en esta temática, consideramos que los profesionales de la Orientación Psicopedagógica, en general, y en especial los que están más próximos a colectivos en riesgo de exclusión social, deberían asumir la responsabilidad de integrar la formación en competencias socioemocionales en sus tareas, programas, y procesos de *Coaching* y de Orientación (Educativa, Personal, Familiar, Comunitaria, Intercultural, e incluso Profesional) (Pérez, 2005).

Bajo nuestro punto de vista, y en línea con lo defendido por Bisquerra (2003) y Repetto (2003), la denominada Educación Emocional, cuyo eje vertebrador son las competencias socioemocionales, ha de enmarcarse en la Orientación Psicopedagógica en general, y en la Orientación Personal en particular. Asimismo, defendemos que combinando ambas herramientas educativas se configura la Orientación Personal Socioemocional como un

vehículo que, desde una perspectiva preventiva, coadyuva a la promoción del desarrollo personal y del bienestar psicológico, objetivos éstos que, por otro lado, también tienen cabida en un modelo renovado y holístico de Educación para la Salud (ver Saskatchewan Learning, 2004).

Referencias bibliográficas

- Arbinaga, F. (2002). "Factores de protección ante el uso de tabaco y alcohol en jóvenes menores de edad". *Clínica y Salud*, 13 (2), 163-180.
- Bach i Bach, L. (1997). "Alcoholismo, Mujer y Familia". *Revista Española de Drogodependencias*, 22 (4), 257-261.
- Bisquerra, R. (2003). "Educación emocional y competencias básicas para la vida". *Revista de Investigación Educativa*, 21 (1), 7-43.
- Brackett, M. A., Mayer, J. D., y Warner, R. M. (2004). "Emotional intelligence and its relation to everyday behaviour". *Personality and Individual Differences*, 36, 1387-1402.
- Canto, J. M., Fernández-Berrocal, P., Guerrero, J. F. y Extremera, N. (2005). "Función protectora de las habilidades emocionales en las adicciones". En J. Romay y R. García (eds.), *Psicología social y problemas sociales* (vol. 4): *Psicología de las organizaciones, del trabajo y recursos humanos y de la salud* (pp. 583-590). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Cogollos, Y. (1993). "Alcoholismo femenino. Perspectivas y otros datos". *Temas D'Estudi*. Madrid: Ministerio de Sanidad.
- Crespo, M. D., y Guzmán, G. (1996). "Mujer y Alcohol", *Monografías de Psiquiatría*, 8 (5), 63-70.
- Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (2002). "Relation of perceived emotional intelligence and health-related quality of life in middle-aged women". *Psychological Reports*, 91, 47-59.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2003). "¿En qué piensan las mujeres para tener un peor ajuste emocional?". *Encuentros en Psicología Social*, 1 (5), 255-259.
- Gil, A.I., y Gil, M. (2005). "El papel del consumo de bebidas alcohólicas en la formación del capital social". En J. Romay y R. García (eds.), *Psicología social y problemas sociales* (vol. 1): *Epistemología, procesos grupales y procesos psicosociales básicos* (pp. 257-269). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. New York: Bantam Books.
- Goleman, D. (2001). "An EI-Based Theory of Performance". In Cherniss, C. & Goleman, D. (eds.), *The Emotionally Intelligent Workplace* (pp. 27-44). San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Gómez Moya, J. (2005). *El alcoholismo femenino: una perspectiva sociológica*. Barcelona: Octaedro.
- Instituto de la Mujer (2000). *El consumo de drogas en las mujeres españolas*. Informe
- López, C., y Freixinós, M. A. (2001). "Psicopatología y consumo de alcohol en adolescentes". *Anales de Psicología*, 17, 177-188.
- López, F., Martín, I., De la Fuente, E. I., y Godoy, J. F. (2000). "Estilo atribucional, autocontrol y asertividad como predictores de la severidad el consumo de drogas". *Psicothema*, 12 (2), 331-334.
- Martínez, J. M., y Robles, L. (2001). "Variables de protección ante el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes". *Psicothema*, 13 (2), 222-228.

- Mayer, J. D., y Salovey, P. (1997). "What is emotional intelligence?". In P. Salovey & D. J. Sluyter (eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications*. New York: Basic Books.
- McClelland, D. (1973). "Testing for Competence Rather Than for Intelligence". *American Psychologist*, 28, 1-14.
- Mendoza, R., Batista, J. M., Sánchez, M., y Carrasco, A. M^a (1998). "El consumo de tabaco, alcohol y otras drogas en los adolescentes escolarizados españoles". *Gaceta Sanitaria*, 6 (12), 263-271.
- Moral, M^a V., Rodríguez, F. J., y Sirvent, C. (2006). "Factores relacionados con las actitudes juveniles hacia el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas". *Psicothema*, 18 (1), 52-58.
- Navarro (1999). *El consumo de drogas dentro del colectivo femenino*. Estudio para el Instituto de la Mujer.
- Nolen-Hoeksema, S. (2004). *Mujeres que piensan demasiado*. Barcelona: Paidós.
- Pérez, J. C. (2005). "Algunos retos de la Orientación Psicopedagógica a lo largo de la vida y en los diferentes contextos". *Educaweb*, 117 (monográfico de Orientación Profesional del 21 de noviembre de 2005). Disponible en Internet (21/11/2005): <http://www.educaweb.com/esp/servicios/mo-nografico/orientacion2005/>
- Pérez, J. C., Petrides, K. V., y Furnham, A. (2005). "Measuring trait emotional intelligence". In R. Schulze and R. D. Roberts (Eds.), *International Handbook of Emotional Intelligence* (pp. 181-201). Cambridge, MA: Hogrefe & Huber.
- Petrides, K., y Furnham, A. (2001). "Trait emotional intelligence: Psychometric investigation with reference to established trait taxonomies". *European Journal of Personality*, 15 (6), 425-448.
- Petrides, K. V., Pérez-González, J. C., y Furnham, A. (2007). "On the predictive and incremental validity of trait emotional intelligence". *Cognition & Emotion*, 21 (1), 26-55.
- Pons, J., y Berjano, E. (1997). "Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes". *Psicothema*, 9 (3), 609-617.
- Repetto, E. (2003). "La Competencia Emocional e intervenciones para su desarrollo". En E. Repetto (dir.), *Modelos de Orientación e Intervención Psicopedagógica* (vol. II) (pp. 453-482). Madrid: UNED.
- Repetto, E., y Pérez-González, J. C. (en prensa). "Formación en competencias socioemocionales a través de las prácticas en empresas". *Revista Europea de Formación Profesional-European Journal of Vocational Training*, 40 (January/April 2007/I).
- Repetto, E., y Senra, M. P. (1997) Incidencia de algunos factores educativos en relación con el consumo de alcohol en la adolescencia. *Revista de Investigación Educativa*, 15, 31-42.
- Rodrigo, M^a J., Máiquez, M^a L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A., y Martín, J. C. (2004). "Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia". *Psicothema*, 16 (2), 203-210.
- Rubio, G. (2000) *Los amargos tragos del alcoholismo*. <http://salud.medicinatv.com/reportajes>.
- Saarni, C. (1999). *The development of emotional competence*. Nueva York: Guilford Press.
- Sainz, M^a (Dir.) (2006). *Informe ADEPS. Estudio valorativo de Educación para la Salud en la Comunidad Escolar. Años 2004 y 2005*. Madrid: ADEPS.
- Santín, C., Torrico, E., López, M^a J., y Revilla, C. (2004). "Conductas de riesgo, consumo de sustancias y género". *Apuntes de Psicología*, 22 (1), 75-84.
- Saskatchewan Learning (2004). *Wellness 10: A Curriculum Guide for the Secondary Level*. Regina, SK: Saskatchewan Learning. Disponible en Internet (18/10/2006): <http://www.sasked.gov.sk.ca/docs/wellness/index.html>

- Schutte, N. S., Malouff, J. M., Thorsteinsson, E. B., Bhullar, N., y Rooke, S. E. (2007). "A meta-analytic investigation of the relationship between emotional intelligence and health". *Personality and Individual Differences*, 42, 921-933.
- Senra, M., y Manzano, N.(2003). "Inteligencia emocional y consumo de alcohol en la adolescencia". *Encuentros en Psicología Social*, 1 (2), 194-198.
- Trinidad, D., y Johnson, A. (2002). "The association between emotional intelligence and early adolescent tobacco and alcohol use". *Personality and Individual Differences*, 32, 95-105.

Fecha de recepción: 06-04-06

Fecha de revisión: 29-03-07

Fecha de aceptación: 08-05-07

